

(Viene de la página 2)

Quiere a otro partner de igual a igual.

2.- Problema: los *matices* se magnifican y a la hora de la verdad hay más distancia entre ellos que entre la versión maoísta de los hechos y la de Monseñor Lefèvre. Es sólo el uso intelectualista de la razón el que nos separa de la praxis de nuestros «hermanos», eufemísticamente hablando, pero... está tan extendido ese uso, además de en el PSOE, incluso entre los católicos.

3.- El «desinflamiento» viene cuando Cristo, denominador común -y aquí entra el discernimiento, don perfectamente camuflable del Espíritu Santo-, se transforma en ideología: representaciones de la realidad falsas, por tomar uno sólo de los aspectos, o por querer abarcarlos todos. Porque toda ideología a la

postre resulta dilemática: tienes que «optar» (pobres, bosnios, kurdos, bomberos, jubilados y madres solteras) y cuando optas, sólo te queda el enfrentamiento, primero dialéctico, luego determinación razonable y por último violencia justificada. Demasiados ejemplos hay en la historia como para obviarlos dándole una singularidad a nuestra época que no tiene. La verdad es universal, y ésta tiene un primer acercamiento: todos somos «pobres», ¿más el que mata que el que recibe la muerte? Si no existe la Vida Eterna, sí, claro. Pero si alguien dejó constancia de su inauguración, hay que empezar a pensar de otro modo. Es escandaloso lo que pienso, pero es lo que quiero, «ser piedra de tropiezo».

Rezo para que ese «de-

sinflamiento» no te afecte a ti en este mundo, gracias a Dios, secularizado. La victoria es nuestra, alguien venció el único poder antagónico del que manan todas las cosas del mundo (la economía, el orden militar, la política, la televisión...): la muerte. El príncipe de éste reino es un actor que mimetiza tanto a su personaje que se identifica con él y no conoce la resolución final, pero la trama está bien trazada para no desvelar el desenlace paradójicamente feliz. El final es el mismo todos los días: unos tienen que morir para que otros reciban la vida. Resistirse a esta lógica dramática está en nuestras posibilidades, pero a riesgo de quedarnos sin espectadores para el aplauso o la indiferencia final. La obra está concebida con la Mimesis III de Ri-

coeur o Cristo de nuevo crucificado de Kazantakis. A medida que se desarrolla la trama, el espectador y el actor van asumiendo realmente su personaje.

4.- ¿En qué podríamos resumir la «opción» final de Cristo, si es que él, sin mezcla, es el paradigma deontológico?

Dejar que la violencia, la definitiva, se la hagan a él: amar al enemigo, poner la otra mejilla, no defenderse ante Pilatos, mostrar la verdad del rostro del siervo de Yahvé, que siendo inocente, aceptó la condena de malhechor, pidió el perdón para los que le ajusticiaban, mandó guardar la espada a Pedro y fue señalado como víctima única en el dilema con Barrabás -la violencia razonable.

Ángel Barahona